

y, si la piel marchitan arrugas inclementes,
más terso está que nunca el viejo corazón.

¡Ingratos! No ven nunca que el bienestar que
[gozan
es fruto bendecido de nuestro trabajar,
y que, con sus desvíos, el corazón destroza n
de quien, porque ellos gocen, jamás quiso gozar.

¡Ingratos! Al primero que les asalta al paso
confían sus secretos, sus dudas ó su fe;
el viejo, si algo sabe, lo sabe por acaso,
haciendo deducciones de cuanto escucha ó ve.

¡Crueles! Cuando el viejo alguna opinión tiene
por esa estulta prole la ve pisotear;
que es siempre más valiosa la que de fuera viene
que la que en casa emite quien más puede acer-
[tar.

¡Estúpidos! Del viejo la gracia se ve ahogada,
el hijo mismo siendo quien no le da valor;
en cambio, un mequetrefe le suelta una gansada
y el hijo la celebra cual colmo de primor.

El viejo á los extraños respeto quizá inspira;
pero en su casa nadie le sabe comprender;
es mueble que ha pasado de moda, y de su lira
los hijos han saltado la cuerda del placer.

Ya sé que fué Dios mismo quien dió del hom-
[bre al hijo
la orden que los lares por siempre desunió:
«Dejarás á tu padre y á tu madre», le dijo
y el hijo, desde entonces, aparte hogar fundó.

Aguarden á lo menos á que otro hogar se funde
la rama desgajada del tronco paternal;
y, en tanto nupcial lava el corazón no inunde
hirviendo el volcán siga del santo amor filial.

Porque ¿es, Dios mío, justo que el hijo á costa
[exista
del parto de una madre, del paternal sudor
y que, sobre el martirio de no gozar su vista,
los padres el consuelo no tengan de su amor?

¿Creeis que con decirle á un viejo: «¡Papaíto!»,
«¡abuelito!», «¡mamita!», con mimo comiquil,
ni con hacerle al paso meloso cariñito
podeis dejar contento su hirviente amor senil?

Son buenas las palabras, pero mejor las obras,
y el viejo lo que quiere son obras, es amor;
amor de plato intacto, más no ese amor de sobras
que se echan á los perros ó á un vil adulator.

(Guadarrama, 29-Junio-1913.)

emo

54.-A mi mujer, ausente.

Te fuiste á Puente Viesgo; quedéme en Gua-
[darrama;
te has ido por enferma; por enfermo me quedo...
Desde que nuestros pechos el mismo amor in-
[flama
jamás nos dió tal golpe del cruel Destino el dedo.

A veces he pasado por el sensible trance
de verme de tí lejos por horas, por un día;
pero no soñé nunca ser víctima del lance
de verte de viaje sin mí en tu compañía.

Felices ó infelices, vencidos ó triunfantes
la lucha de la vida hallónos siempre unidos;
y, subiendo ó bajando, gozosos ó anhelantes,
por nuestro mutuo aliento nos vimos sostenidos.

Vejez inexorable, marcando nuestros años,
dejó en nuestros semblantes rugosa y lacia
[huella,
y enfermedades, luchas, trabajo y desengaños
en nuestros corazones hicieron honda mella.

—

Tu negra cabellera que el ébano envidiaba,
de plata marco forma en torno de tu frente;
tu mano, que la seda finísima enhebraba,
del hilo por la aguja no encauza la corriente.

—

Yo, que antes veinte horas pasaba trabajando,
leyendo y aprendiendo, dictando y corrigiendo,
pensando y escribiendo, hablando y enseñando,
apenas si una hora resisto ya escribiendo.

—

Ya vamos siendo viejos. Los años... no son
[muchos;
cincuenta y siete años son sólo edad madura;
pero han sido tan largos y estamos tan pachu-
[chos,
que es fuerza remendarnos poniéndonos en cura.

—

Al verte que en el coche subías sin mi amparo
y yo, amarrado al lecho, quedaba sin tu apoyo,

me ví en el mundo solo, sin tu consejo claro;
te ví en el mundo sola, mi cuerpo ya en el hoyo.

Sin tí no reconozco que es éste el hogar mío;
sin tí parece triste mi alegre «Vistabella»;
no estando tú presente ¿quién suple tu vacío?;
del sol la luz y el fuego ¿los suple alguna es-
[trella?

Ya pueden estas flores sus pétalos mostrarme,
luciendo sus colores del sol al resplandor.
¿Qué son, sin el hechizo de verte, y deleitarme
poner tu humilde orgullo en tanta linda flor?

Ya pueden estos árboles frescura con su som-
[bra
brindarme, y en sus ramas cien pájaros cantar;
aunque en sus gayos trinos mil veces te se nom-
[bra
no te hallas á mi lado y así no sé gozar.

La huerta sigue dando sus frutos á montones:
tomates y judías, lombarda y coliflor;
mas no eres tú quien vienes gozosa con sus dones,
y así lo encuentro todo sin vista ni sabor.

¡Qué triste está la mesa sin tu palabra viva,
haciendo plato á todos, sabiéndonos mimar!
No hay salsa más sabrosa ni más aperitiva
que el alma con que alegras el plácido yantar.

Pregonan las gallinas en alto cacareo
la puesta de sus huevos, brindando su festín;
mas yo apenas escucho su alegre clamoreo,
pues no eres tú quien coges el ópimo botín.

Ha mucho tiempo alumbra nuestro albo dormi-
[torio
la antorcha peregrina de nuestra castidad;
pero sin tí la alcoba parece un purgatorio
en el que llora mi alma su triste soledad.

Por siempre estarte viendo, no tengo ni un
[amigo;
no voy á parte alguna; lo tengo todo en tí;
en tí tengo el casino, el templo y el abrigo,
y sólo Dios se encuentra contigo siempre en mí.

Si yo, por mi desdicha, ya no esperara verte,
la vida con tu vida volver á nuestro hogar,
mil veces prefiriera la más horrible muerte,
que es ya bien triste suerte tan lejos de tí estar.

Lo he dicho ya mil veces y lo repito ahora
¿cuál de los dos al otro podrá sobrevivir?
Sin mí, rezar podrías por mi alma pecadora;
sin tí, en el mundo solo, ¿qué hacer si no morir?

Si así lacera mi alma tu ausencia de unos días,
¿qué fuera si tu falta llegara eterna á ser?
¿Concibes que se pueda vivir entre agonías?
Mi vida sin tu vida se tiene que romper.

Por eso en Puente-Viesgo las aguas y los ba-
[ños,
con fe y sin impaciencia, tranquila has de tomar,
que sólo prolongando de tu vivir los años
podré también más tiempo mi vida prolongar.

(Guadarrama, 17-Agosto-1913).

o m o

55.- No hay profeta en su patria.

¿No veis, allá en el ágora, á Sócrates hablando
y, en torno, todo Atenas oyendo su lección?
Seguidle, y en su casa miradle soportando
de su mujer Xantipa la necia reprensión.

Saltad cientos de lustros y ved al ginebrino
Rousseau dictando al mundo su gran «Pacto so-
[cial»
y á su mujer sembrando de chinas su camino,
agriando su carácter con su ímpetu brutal.

—

La Historia no registra en sus áureos anales
figura más grandiosa que el gran Napoleón.
Y Josefina mancha los lauros imperiales
y María Luisa viuda se esconde en un borrón.

—

Al lado de aquel genio está el de Víctor Hugo
que el mundo culto entero proclama sin igual.
¿Y qué? Cuando á su esposa manchar su honor le
[plugo,
manchólo cual si fuera su esposo un vil mortal.

—

Lo dijo el gran fanteche que lleva en las his-
[torias
el mote versallesco de Gran Luis ó Rey-Sol:
«No hay grande hombre, por grandes que sean
[sus victorias,
para el que á todas horas lo ve sin arrebol».

—

Por eso bien supieron los reyes de la China
segarr toda cabeza que al paso osaran ver.

Pero ¡ay! la servidumbre chinesca y palatina
veía... la cabeza del rey también caer.

¡Oh estúpida familia! que tiene en casa un
[genio
y al ver que, cual otro hombre, orina ó huele
[mal,
lo toma por cualquiera y hasta le niega ingenio,
sin ver que el cuerpo es cárcel de espíritu in-
[mortal.

Guadarrama, 29-Agosto-1913.





ÍNDICE

Sección 1.^a: Pensando.

1.—El ideal.....	56 Versos.—	Página.	5
I.—¡Marcha!.....	8	> >	8
II.—¿Y yo?.....	5	> >	8
2.—Impresiones. III.—¡Pum... Pum!	5	> >	9
IV.—¿Ya?... ¿Todavía?.....	10	> >	9
V.—¡Bebe!.....	4	> >	10
3.—La envidia.....	14	> >	10
4.—La fe.....	14	> >	11
5.—La esperanza.....	14	> >	12
6.—¡Tic, Tac!.....	686	> >	12
7.—El buitre.....	204	> >	40
8.—Epístola.....	118	> >	49
9.—La verdad.....	10	> >	53
10.—Al ferrocarril.....	108	> >	53
11.—La filosofía de los números.....	40	> >	57
12.—¿Quién es Dios?.....	17	> >	59
13.—En marcha hacia el ideal.	128	> >	60
14.—La vida.....	28	> >	66
15.—Existencia de Dios.....	14	> >	67
16.—El libro de la razón.....	12	> >	68
17.—Fe en el porvenir.....	28	> >	69
18.—Dios y el hombre.....	16	> >	71
19.—Los mártires de su gloria.	202	> >	72
20.—El trabajo.....	69	> >	79
21.—Calderón y el siglo XIX.	128	> >	82
22.—El 3. ^{er} centenario de Santa Teresa.....	119	> >	86
23.—¡No duerme Salamanca!..	102	> >	90
24.—A la batalla de Arapiles..	209	> >	93
25.—De quien pide lo que es suyo á quien no lo quiere dar.....	112	> >	101
26.—Sobrevivirse.....	14	> >	105
27.—Modos de pensar.....	6	> >	105
28.—Doble sorpresa.....	128	> >	106
29.—Problema.....	24	> >	110
30.—Dios.....	17	> >	112
31.—El servicio militar.....	236	> >	112

II

32.—Cantares.....	40	Versos.—Página.	124
33.—La pena de muerte.....	14	»	»
34.— <i>Facit indignatio versum</i>	550	»	»
35.—Mis poetas y mis poesías.	140	»	»
36.—Ni criminales ni penas...	14	»	»
37.—El goce de crear.....	20	»	»
38.—El mayor goce.....	30	»	»
39.—Sed de eternidad.....	105	»	»
40.—Al alma de la abuelita...	155	»	»
41.—El 8 de Marzo... ¡a las urnas!	14	»	»

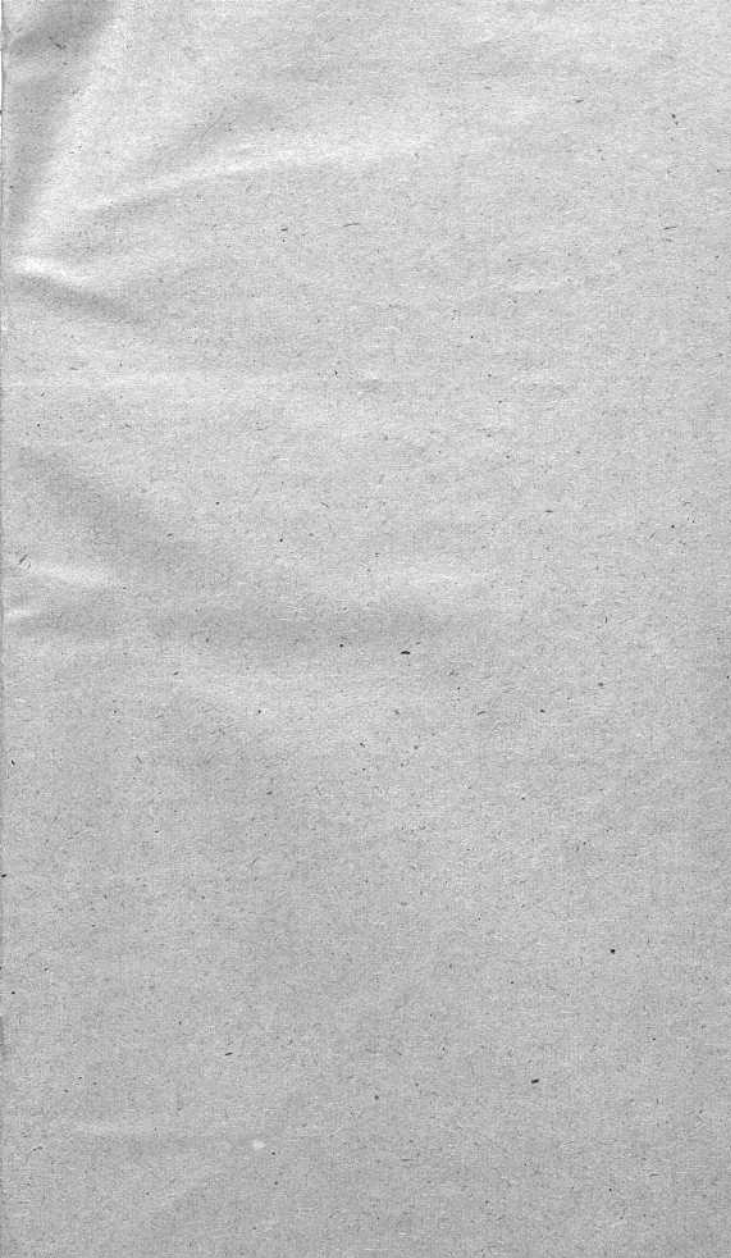
3.987

Sección 2^a.: Sintiendo.

1.—Una mañana de Abril....	52	Versos.—Página.	171
2.—Recuerdos de la infancia.	104	»	»
3.—Barcarola.....	21	»	»
4.—Las dos flores.....	62	»	»
5.—Madrigal.....	10	»	»
6.—¡Orad!.....	24	»	»
7.—A Salamanca.....	112	»	»
8.—A ti.....	4	»	»
9.—Contraste.....	4	»	»
10.—Lo que no sé.....	6	»	»
11.—Luz y sombra.....	115	»	»
12.—¡Allah! ¡Akbar!.....	42	»	»
13.—Un beso.....	50	»	»
14.—Al sol.....	14	»	»
15.—Pan.....	50	»	»
16.—El amor.....	28	»	»
17.—¡A ellos!.....	36	»	»
18.—Al Tormes.....	113	»	»
19.—La flor de mi esperanza..	10	»	»
20.—¡Siempre tú!.....	46	»	»
21.—En <i>crescendo</i>	24	»	»
22.—¡Más!.....	32	»	»
23.—Nubes de verano.....	8	»	»
24.—¡Con ella!.....	38	»	»
25.—¡No verte!.....	10	»	»
26.—Nubecillas.....	14	»	»
27.—A D. J. de D. de la Rada: Epístola bilingüe.....	68	»	»

219

28.—Entre niña y mujer.....	14	Versos.—Página.	222
29.—Instantánea.....	12	»	»
30.—Homenaje á Bretón.....	61	»	»
31.—En la cima.....	201	»	»
32.—¡Honra á los héroes!.....	250	»	»
33.—Medalla de viuda.....	28	»	»
34.—En mi casita de Guada- rrama.....	324	»	»
35.—En el día de tu boda....	40	»	»
36.—Díptico.....	56	»	»
37.—Crepusculina.....	36	»	»
38.—Transformación.....	24	»	»
39.—¡Quiero creer!.....	260	»	»
40.—Ante el espejo.....	106	»	»
41.—Pinceladas.....	51	»	»
42.—Mis oraciones.....	20	»	»
43.—El ramo de nardo.....	48	»	»
44.—Al ponerte de largos....	14	»	»
45.—A Teresita, al ponerse de largos.....	14	»	»
46.—Cantares.....	104	»	»
47.—A D. Eugenio Sellés.....	60	»	»
48.—Ante la ingratitud.....	14	»	»
49.—El gran viaje.....	12	»	»
50.—Miedo y asco.....	48	»	»
51.—Desde el alto de San Isi- dro.....	58	»	»
52.—A D. José Echegaray....	38	»	»
53.—¡Oh, la vejez!.....	56	»	»
54.—A mi mujer, ausente....	80	»	»
55.—No hay profeta en su pa- tria.....	28	»	»





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

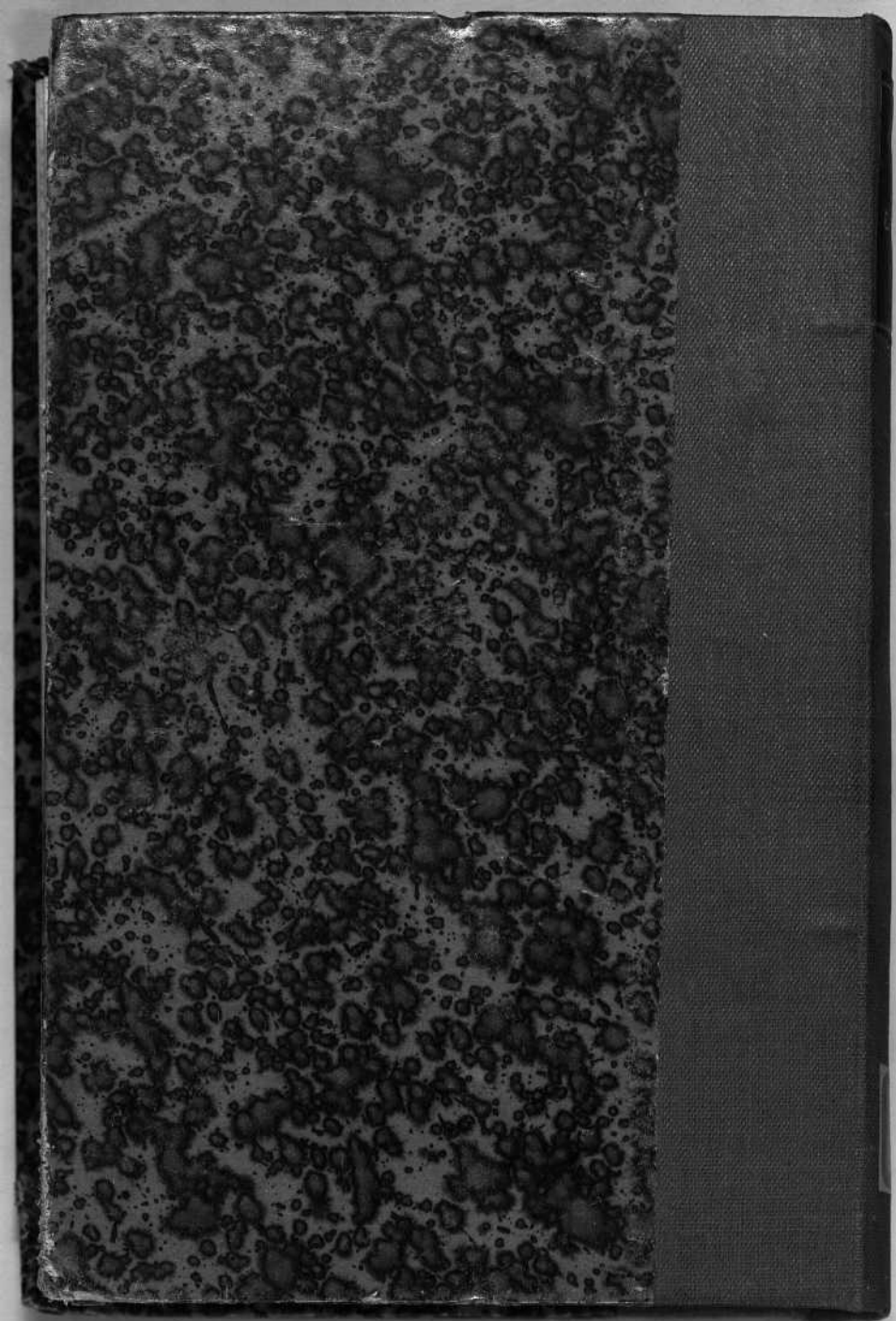
Pesetas.

Número.. 54 | Precio de la obra..... ..

Estante... 49 | Precio de adquisición

Tabla 9 | Valoración actual..... ..

Número de tomos.. ..



COLECCIÓN

DE POESÍAS

54.